



EDITORIAL

# Envejecer en soledad

**E**n la región hay una realidad que se está volviendo cada vez más visible, aunque no siempre se hable de ella con la misma claridad: muchas personas están llegando a la vejez viviendo solas.

No es algo completamente nuevo, pero sí más frecuente que antes. Más de la mitad de los hogares en la región son unipersonales, y una parte importante corresponde a personas mayores. En comunas como Camarones o Putre, esta situación se percibe con mayor fuerza. Ahí, vivir solo ya no es una excepción.

Las razones son conocidas y se repiten en distintos lugares: familias más pequeñas, cambios en la forma de vivir, mayor independencia. Pero entender por qué ocurre no resuelve lo más importante: cómo se vive esa etapa cuando la compañía no está.

Porque la soledad en la vejez tiene un peso distinto. No es solo una cuestión de preferencia o estilo de vida.

También implica enfrentar el día a día con menos apoyo frente a situaciones que pueden ser simples o complejas: una enfermedad, un accidente doméstico o, simplemente, el paso del tiempo.



**El aumento de hogares unipersonales en edades avanzadas no solo presiona a los sistemas de salud o a las redes de apoyo social”.**

po sin alguien cerca.

Eso no significa que todas las personas mayores que viven solas estén desprotegidas. Muchas valoran su autonomía y toman esa decisión de manera consciente. Pero incluso en esos casos, hay un límite evidente: la independencia no

siempre alcanza cuando aparecen las dificultades.

Ahí surge una pregunta que cuesta hacerse, pero que empieza a ser inevitable: ¿qué tan preparados estamos para acompañar este proceso como comunidad?

El aumento de hogares unipersonales en edades avanzadas no solo presiona a los sistemas de salud o a las redes de apoyo social. También pone en cuestión la forma en que se han pensado los barrios, los servicios y la vida en común. Todo eso fue diseñado, en gran medida, para una estructura familiar que hoy está cambiando.

Existen herramientas que cumplen un rol importante, como las pensiones o la atención primaria. Pero el desafío va más allá de esas respuestas. Tiene que ver con generar condiciones que permitan que las personas mayores mantengan su autonomía sin quedar expuestas a la soledad más dura: la que se vuelve desprotección.